

## Xefa López Prats

Me llamo Xefa, nací en un pueblo del interior de la comunidad. Tuve una infancia feliz, tengo 52 años y aún recuerdo mis juegos en la calle y en los patios de la escuela. Eran mejores los de la calle donde podíamos jugar niños y con niñas. Hoy miro con un poco de pena a nuestras niñas y niños que apenas sí tienen infancia.

En muchas ocasiones viven sumergidos por montañas de juguetes, aparatos y numerosas actividades formativas, pero, con apenas tiempo para jugar y interactuar con otros e incluso con la propia familia.

El sistema educativo en el que me eduqué estaba basado en alfabetizar a unos y preparar el acceso a estudios superiores a otros. No pasaba nada, nos iniciábamos en el mundo del trabajo a los 14 años y a partir de aquí, sobre todo las mujeres, entrábamos en una educación social basada en un modelo cultural y religioso que dirigía prácticamente nuestro futuro.

¿Por qué no seguí yo ese modelo a pesar de comenzar a los 14 años de “chacha” y continuar hasta los 20 años en una fabrica? Creo que en parte fue por la transmisión de vida y valores de mi abuela y madre. Ambas tuvieron una vida personal y laboral en tiempos mucho más duros que los míos. Los derechos de los trabajadores eran muy precarios y mucho peores si eras mujer. Ellas pensaban que su vida tenia que ser así por ser pobres y por su falta de estudios.

Por otra parte estaba la educación no formal de movimientos sociales de la época como los juniors, el teatro... en manos de personas que nos transmitían muchas inquietudes y ganas de mejorar nuestra realidad y la de nuestro entorno. Esto abre todo un campo de relación que va despertando la ansias de aprender y poder acercarme a un mundo social mucho mas amplio. Tengo que esperar hasta la mayoría de edad que es a los 21 años y a que mejore la situación familiar para poder desplazarme a la capital donde continuar los estudios. En aquel momento solo disponía del certificado de estudios primarios.

*Una de cada cinco personas no puede leer este texto*

Mi primer trabajo en una guardería encamina mis estudios y mi futuro profesional. Primero accedo al graduado escolar y puericultura y poder así seguir trabajando en la guardería. Estos estudios ya los siento como poco. Continúo y consigo el acceso para mayores de 25 años. Mi voluntad es fuerte, pero insuficiente si no hubiera sido por los tirones de la familia compañeros y profesores que no me permitían detenerme.

Cuando acabe Magisterio vuelven a tirar de mí para que abra nuevos caminos haciendo pedagogía. El mundo académico me ha preparado, pero lo mas importante a lo largo de este camino, lo que realmente ha ido abriendo nuevos capítulos en el libro de mi vida ha sido la relación y el aprendizaje con la gente que me ha ido acompañando. Han sido verdaderos estímulos para seguir avanzando.

Desde hace unos años he abierto una nueva pagina: “La Solidaridad”. El programa de Escuelas Solidarias (ESF) y su Proyecto de Intercambio Educativo en Nicaragua y Guatemala han dado un nuevo giro a mi necesidad de aprender y relacionarme. Cuando convivo con la gente de Guatemala, en parte, revivo la situación de mi infancia tanta a nivel social, servicios, infraestructura y por supuesto educativa. Sé que su superación, su desarrollo no tiene porque estar basado en nuestros modelos. Pero sí podemos, como algunas situaciones y personas hicieron conmigo y con muchas jóvenes y mujeres de mi época, acercarles la posibilidad de que abran una ventana al mundo. Esa ventana es la educación que va más allá de una alfabetización. Una educación dotada de suficientes y bien preparados profesionales. Unos programas adecuados a su contexto y diversidad cultural. Sensible sobre todo a niñas y mujeres, mayormente marginadas por pobreza y sexo. Y necesariamente continuos en el tiempo así como dotados de recursos económicos.

Lo importante de mi acceso a la educación, y no solo a la escolarización, es que continuamente ha ido abriendo ventanas al mundo, que han mejorando mi realidad y despertando mi inquietud para ayudar a mejorar la de los demás.

Hoy mi manera de intentar mejorar esa realidad social de otras personas es mi compromiso y participación en la Campaña Mundial por el Educación, a través de la cual voces de todo el mundo nos unimos con el objetivo de exigir el DERECHO A LA EDUCACIÓN de todas las personas.

**La  
Gran  
Lectura**

